

BIG STICK (Política de)

por Marcos Kaplan

La expresión, tomada de un dicho del político y Presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, caracteriza una fase culminante de la expansión norteamericana en el hemisferio occidental, que se ubica a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

El interés de los Estados Unidos por la expansión hacia América Latina aparece tempranamente, desde principios de su existencia independiente, pero su realización concreta se ve largo tiempo obstaculizada por la hegemonía de Gran Bretaña en la región y la hostilidad de aquélla contra cualquier interferencia de algún otro país.

La acción de los Estados Unidos es, desde el principio, definida en cuanto a los lineamientos de una estrategia a largo plazo, pero también frecuentemente contradictoria y ambigua. La Doctrina Monroe no se aplica de modo consistente contra las agresiones europeas en el hemisferio. Los Estados Unidos pueden a veces manifestar una protesta formal, pero no se sienten obligados a utilizar su fuerza militar y naval contra las intervenciones de Gran Bretaña y Francia en México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Tardan veinte años en intervenir en la disputa anglovenezolana por la frontera con Guayana (1875 a 1895). Sólo a fines del siglo XIX, al precisarse claramente la marcha de los Estados Unidos hacia la hegemonía sobre América Latina, la Doctrina Monroe comienza a ser aplicada de modo abierto como medio de reducir la ingerencia europea y de convalidar la propia expansión en la región.

La nueva fase se perfila ya en la década de 1840, con la proclamación del *Destino Manifiesto* (ver término). La Guerra de Secesión impone un paréntesis, pero resuelve algunos de los conflictos internos más paralizantes de la sociedad norteamericana, tras lo cual el desarrollo interno y la expansión exterior entran en una fase decisiva. En el último tercio del siglo XIX, los Estados Unidos van terminando de explorar, ocupar y organizar su territorio. El progreso industrial y la acumulación de capitales dan grandes saltos, y comienzan a exigir mercados y zonas de inversión en el exterior. Los Estados Unidos están ya predispuestos y preparados para expandirse plenamente en el mundo y, ante todo, en el hemisferio occidental. Su acción económica, política, diplomática y militar, avanza de manera interconectada.

La expansión económica progresa, aunque no sin dificultades y tropiezos. En lo que respecta al comercio exterior con América Latina, los Estados Unidos sufren durante un tiempo los efectos de algunas deficiencias. Su flota mercante es débil, atrasada y dispersa; está compuesta por veleros anticuados, que navegan sin regularidad por todos los mares; los que llegan a puertos latinoamericanos no tienen carga de retorno. Los comerciantes estadounidenses se preocupan de los usos y costumbres de los mercados locales y de los gustos de los consumidores; envían productos mal embalados que llegan en deficiente estado; no establecen agentes directos ni sucursales so-

bre el terreno. Se carece de bancos propios, de sistemas de crédito a mediano y largo plazo, de servicios consulares suficientes, y de acuerdos comerciales recíprocos. Los Estados Unidos son además competidores de productos latinoamericanos y establecen contra ellos medidas proteccionistas.

Esta situación no se mantiene indefinidamente. El gradual agotamiento de las posibilidades de la frontera interna y el proceso crecientemente acelerado de concentración monopolista intensifican la necesidad de la expansión externa. Los empresarios y el gobierno norteamericanos no tardan en tomar conciencia de las posibilidades y exigencias del mercado al sur del Río Grande, investigan sobre el terreno, aprenden e innovan. Comienzan a vender en América Latina productos manufacturados en cantidad y en calidad crecientes. Prestan más atención a las necesidades y preferencias locales; presentan artículos nuevos y atractivos; envían viajantes que hablan español y portugués y distribuyen propaganda en ambos idiomas; se satisfacen con ganancias reducidas si ello les permite asegurarse mercados. La venta va acompañada por la compra. A fines del siglo XIX, los Estados Unidos se vuelven definitivamente el principal adquirente de productos brasileños.

El gobierno de los Estados Unidos es presionado para que asuma una política más activa en la promoción del comercio y de las inversiones de sus empresarios en América Latina. La presión proviene particularmente de grandes importadores y exportadores de Nueva York y de la costa marítima oriental, de fabricantes de artículos de lana y otros productos, interesados en el aumento de las exportaciones y en la compra de materias primas baratas, y con influencia en sectores del partido republicano. Su interés se concentra en la producción de ciertas materias primas: petróleo venezolano y mexicano, estaño boliviano, cobre chileno; y de alimentos como el café, el azúcar y el banano.

Bajo estas influencias, desde la década de 1880 el poder ejecutivo y el congreso de los Estados Unidos comienzan a tomar un interés activo y a desplegar una política cada vez más definida en favor de la expansión norteamericana hacia el sur. En 1882 y en 1885, el gobierno norteamericano se opone a que las cinco repúblicas de América Central se reintegren en una nación única. Por otra parte, se esbozan proyectos de unión económica (aduanera, monetaria, ferroviaria) entre el norte y el sur del hemisferio. Desde 1889, por iniciativa de los Estados Unidos, las conferencias panamericanas comienzan a sucederse. La expansión político-militar se perfila de modo cada vez más definido y agresivo. En 1895, el Secretario de Estado Richard Olney urge a Gran Bretaña la solución por arbitraje de su diferendo con Venezuela. Los Estados Unidos se lanzan a un programa de rearme que termina por convertirla en potencia mundial. En la guerra con España (1898), los Estados Unidos imponen la independencia de Cuba y la someten a su protectorado. El congreso aprueba la llamada Enmienda Platt, incorporada a la constitución de Cuba, que permite a los Estados Unidos intervenir en cualquier momento en dicho país, para proteger propiedades norteamericanas, sostener el orden civil, o reducir la amenaza de agresión extranjera. El

tratado básico entre Estados Unidos y Cuba también otorgó a los primeros el privilegio de establecimiento de una base naval en la isla. Puerto Rico es incorporado directamente a Estados Unidos. Ese mismo año, Gran Bretaña retira su flota del Caribe.

Theodore Roosevelt (1858-1919), tras una carrera política de gran éxito, que lo convierte en gobernador de New York, y el logro de una reputación de héroe por su intervención al frente de un cuerpo militar en la guerra de Cuba, llega a ser primero Vicepresidente (como segundo de William McKinley) y, tras el asesinato de éste, Presidente de los Estados Unidos (1901). Su política exterior, especialmente en relación a la región centroamericana y Caribe, se inspiraba en su célebre frase: "Hablad suavemente, pero tened siempre listo un garrote, y así iréis lejos." La conciencia del creciente poder mundial de los Estados Unidos, y la consiguiente necesidad de mover rápidamente la flota entre el Atlántico y el Pacífico, lleva a los Estados Unidos a promover la segregación de Panamá en perjuicio de Colombia, y a lograr por un tratado la construcción y el control del Canal entre ambos océanos (1903). El comercio y las inversiones estadounidenses se multiplican en América Central y del Sur, concentrándose en empréstitos, tierras, explotaciones agropecuarias, minería y petróleo, servicios públicos. Theodore Roosevelt formula su corolario a la doctrina Monroe en el mensaje al Congreso de 1904. La inestabilidad política y los hechos repudiables que podrían ser su consecuencia (incumplimiento de obligaciones financieras, apoderamiento de propiedades extranjeras) pueden llevar a los Estados Unidos, aun contra sus deseos, "al ejercicio de un poder de policía internacional". La "política del gran garrote" de Roosevelt, continuada por la "diplomacia del dólar" del presidente Taft, encuentran así su formulación jurídica, y las aplicaciones prácticas no se hacen esperar. Las intervenciones político-militares se suceden en Panamá (1917, 1928, 1925), Cuba (1898 a 1902, 1906 a 1909), Haití (1915 a 1934), República Dominicana (1916 a 1924), Nicaragua (1912 a 1925, 1926), México (1914, 1916). Sus objetivos son: el ordenamiento y control de las finanzas en los países ocupados; la protección de las inversiones y propiedades de empresas norteamericanas; la instauración y el sostenimiento de grupos militares adictos; la consolidación definitiva de la hegemonía de los Estados Unidos en la región. En un discurso del 11 de marzo de 1913, el Presidente Wilson da un paso más en el trazado de la política intervencionista, al sugerir que no se reconocerían los gobiernos latinoamericanos a los que no se considere democráticos ni regulares. Las intervenciones militares acompañan al comercio y a las inversiones, y son su estímulo y su garantía.

La actitud de las clases dominantes y de las élites dirigidas de América Latina ante el expansionismo norteamericano es compleja y ambigua, y depende de la estructura socio-política interna del respectivo país, y del tipo de conexión con el mercado mundial de comercio e inversiones. Por una parte, se admira el modelo de organización política, de eficiencia económica y de creciente poder internacional que presentan los Estados Unidos; se busca su coopera-

ción económica y su alianza, ya sea permanentemente o como medio de atenuar la dependencia financiera y las amenazas intervencionistas de Gran Bretaña y de Europa. Por la otra, se teme a la vez los peligros del "Destino Manifiesto" y de un deterioro de los lazos tradicionales con Europa.■

BOGOTAZO

por Raúl Avila y Pedro T. Pérez

Bogotá, capital de la República de Colombia, 9 de abril de 1948. A medio día abandona sus oficinas el doctor Jorge Eliecer Gaitán, jefe del partido liberal de oposición. A las 13:15 hs. un desconocido le dispara tres balazos por la espalda hiriéndolo gravemente. Mientras Gaitán es conducido a una clínica, donde poco después muere, el agresor, que había sido detenido por la policía, es arrebatado por la muchedumbre que le da muerte a golpes.

De este modo comienza el primer levantamiento popular urbano de América Latina.

En Colombia el sector de los comerciantes y los hacendados —que se expresaba políticamente en el partido conservador— llegó a constituir un grupo de intereses que, en la primera postguerra y más acentuadamente luego de la crisis del '30, vuelca su acumulación de capital en las inversiones industriales. Ello produjo un proceso de transformación económica, de cambios en la composición de la estratificación social del país y en las ideas políticas predominantes. El partido liberal llegó a convertirse en el representante de la "burguesía industrial" e intentó cambiar la estructura agraria terrateniente. La situación de dependencia, la penetración del capital extranjero, impidió que se consumara la revolución burguesa. Sin embargo, en Colombia se multiplicaron los sistemas de comunicación y transportes, la expansión de las plantaciones y otras actividades agrícolas, se aceleró la migración interna, de lo rural a lo urbano y continuó la radicación de industrias. De allí que comenzara a constituirse una fuerza social obrera y una nueva conciencia social.

Los partidos tradicionales de Colombia —conservadores, liberales y en parte los socialistas— no expresaban, políticamente, la nueva conciencia social. Traducían, simplemente, conflictos entre diferentes facciones de la oligarquía.

El movimiento de J.E. Gaitán, en cambio, "independientemente de la afiliación liberal o conservadora" llamó al pueblo a luchar contra la oligarquía logrando un rompimiento de la verticalidad partidaria y planteándose un movimiento horizontal de las masas populares contra la oligarquía gobernante" (Jorge Ucrós, *Características del sistema político colombiano en los últimos 20 años*, en "Revista mexicana de Sociología", mayo-junio de 1970, p.474). Ya desde sus discursos en la Cámara, en 1929, denunciando "la matanza de las bananeras", Gaitán señalaba la



Los documentos que integran la Biblioteca PLACTED fueron reunidos por la [Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad \(CPS\)](#). [Contribuciones a un Pensamiento Latinoamericano](#), que depende de la Universidad Nacional de La Plata. Algunos ya se encontraban disponibles en la web y otros fueron adquiridos y digitalizados especialmente para ser incluidos aquí.

Mediante esta iniciativa ofrecemos al público de forma abierta y gratuita obras representativas de autores/as del **Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (PLACTED)** con la intención de que sean utilizadas tanto en la investigación histórica, como en el análisis teórico-metodológico y en los debates sobre políticas científicas y tecnológicas. Creemos fundamental la recuperación no solo de la dimensión conceptual de estos/as autores/as, sino también su posicionamiento ético-político y su compromiso con proyectos que hicieran posible utilizar las capacidades CyT en la resolución de las necesidades y problemas de nuestros países.

PLACTED abarca la obra de autores/as que abordaron las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La Biblioteca PLACTED por lo tanto busca particularmente poner a disposición la bibliografía de este período fundacional para los estudios sobre CyT en nuestra región, y también recoge la obra posterior de algunos de los exponentes más destacados del PLACTED, así como investigaciones contemporáneas sobre esta corriente de ideas, sobre alguno/a de sus integrantes o que utilizan explícitamente instrumentos analíticos elaborados por estos.

Derechos y permisos

En la Cátedra CPS creemos fervientemente en la necesidad de liberar la comunicación científica de las barreras que se le han impuesto en las últimas décadas producto del avance de diferentes formas de privatización del conocimiento.

Frente a la imposibilidad de consultar personalmente a cada uno/a de los/as autores/as, sus herederos/as o los/as editores/as de las obras aquí compartidas, pero con el convencimiento de que esta iniciativa abierta y sin fines de lucro sería del agrado de los/as pensadores/as del PLACTED, ***requerimos hacer un uso justo y respetuoso de las obras, reconociendo y citando adecuadamente los textos cada vez que se utilicen, así como no realizar obras derivadas a partir de ellos y evitar su comercialización.***

A fin de ampliar su alcance y difusión, la Biblioteca PLACTED se suma en 2021 al repositorio ESOCITE, con quien compartimos el objetivo de "recopilar y garantizar el acceso abierto a la producción académica iberoamericana en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología".

Ante cualquier consulta en relación con los textos aportados, por favor contactar a la cátedra CPS por mail: catedra.cienciaypolitica@presi.unlp.edu.ar